

INSTRUCCIONES PARA EL CUADERNILLO DE RESPUESTAS

Use tinta negra o azul oscuro. Está permitido el uso de lápiz para diagramas o gráficos.

Escriba su nombre, número de centro y número de estudiante en las casillas provistas en la parte superior de la página. Escriba de forma clara y en letras mayúsculas.

No use tinta borrable ni líquido corrector.

No escriba en los códigos de barras.

Escriba sus respuestas en este cuadernillo de respuestas. Utilice ambas caras del papel. Por favor, deje dos líneas en blanco entre las respuestas a cada pregunta.

Escriba el número de la pregunta que está respondiendo en el primer margen.

↓

Question	Part
1	(a)(i)
1	(a)(ii)

↑

Si la pregunta que está respondiendo está dividida en secciones, por ejemplo 1(a), escriba la sección de la pregunta en el segundo margen.

Debe hacer sus anotaciones con bolígrafo en este cuadernillo de respuestas. Debe tachar todo lo que **no** desee que el examinador evalúe, pero asegúrese de que lo tachado es todavía legible.

No arranque ninguna hoja de este cuadernillo de respuestas.

Debe entregar todo el trabajo que haya realizado. Si ha utilizado un cuadernillo de respuestas adicional, debe guardarlo dentro de este cuadernillo.

BLANK PAGE

Lea atentamente el siguiente fragmento del cuento corto *Despertarse sin saber dónde*, escrito por el español Enrique Arias Vega y publicado en 2008. Luego conteste a la pregunta.

El padre de Ana desapareció hace treinta años sin dejar rastro. Recientemente un antiguo conocido de su padre le da una pista a Ana, quien decide ir en busca de su padre.

–Un café –le digo al hombre que atiende la barra.

[...]

Al volverse, él me mira de hito en hito [...]. Continúa mirándome intensamente, pero ahora con el ceño fruncido [...].

La mujer del otro extremo de la barra se acerca a nosotros justo en el instante en que el barman abre la boca.

–¿Marisa?

[...]

Yo no me llamo Marisa, claro. Mi nombre es Ana. Marisa se llamaba mi madre. De repente sé qué hago aquí. De repente miro a ese hombre desconocido y me emociono. De repente...

[...]

–¿Qué... qué ha pasado? [...]

–Nada, hijita, que se ha desmayado –dice la mujer.

[...]

–¿Me confundió con mi madre? –pregunto al hombre.

[...]

–No recuerdo bien.

Pero recuerda. [...]

–Hace años, no sé, muchos años, conocí a una Marisa. Vivía con ella –dice, volviéndose hacia la mujer que sigue a su lado y al mío–. Era mi esposa. Ahora lo sé. Fue hace muchos años. Tenía una mujer y una hija. No había vuelto a acordarme de ellas. Pero la vi a usted y recordé. Sí, tenía una familia entonces, antes de lo del tren. Porque no recordaba nada de antes [...].

[...]

La mujer deja de mirar a su compañero y fija su mirada en mí.

–¿Y usted quién es?

–Me llamo Ana, Ana Miranda, y estoy en busca de mi padre, que desapareció hace treinta años

[...].

–¿Y por qué cree que puede encontrarlo aquí...?

–Porque debo ser yo –la interrumpe el hombre, ya calmado.

–¿Tú?

–¿Recuerdas cuando me encontraron malherido al borde de la vía? [...] Y sabes también que no me acordaba de nada de lo ocurrido antes de que me atendiesen en el hospital y saliese del coma al cabo de dos semanas.

[...]

–¿Cómo se llama? –le pregunto con suavidad.

–Ricardo. Ricardo Ciudad. Pero antes me llamaba Manuel, Manuel Miranda.

Mi padre.

Rompo a llorar a mi vez. Sin desespero. Mansamente.

[...]

–Soy su hija –le digo escuetamente–. Tu hija –rectifico [...].

[...]

–Pues ya me diréis qué hacemos –tercia la mujer, durante un rato muda a nuestro lado.

–No lo sé –dice mi padre–. No sabía que tenía una vida anterior que se me iba a presentar así, de improviso, haciéndome acordar de todo.

–No es una vida anterior –insinúa–, es tu vida. Y yo soy tu hija.

–¿Y tu madre? ¿Qué es de tu madre?

–Murió.

[...]

–Lo siento –dice [...]. Pero eso simplifica las cosas.

–¿Cómo que las simplifica? ¿Es que no la querías?

–Claro que sí. La quería mucho, muchísimo. Pero hace más de treinta años que ya no era mi esposa. Ésta es mi esposa –dice, señalando a la mujer que, pálida, sigue a nuestro lado sin perder ni una sílaba de la conversación.

Coge su mano y la acaricia con afecto.

–Paula, realmente, fue quien me volvió a la vida. No sé qué hubiese hecho sin ella. Ella es mi mujer. Y ellos –dice, [...] mostrándome las fotos [...]– son mi familia.

[...]

–Mis hermanos... –digo, levantando la vista de las fotos.

–No. Nuestros hijos. Los hijos de Paula y míos. Nuestra familia, la familia Ciudad Álvarez. [...]

–Pero...

–Me he emocionado mucho al verte... ¿Ana? Ana, sí. Digo que me ha emocionado nuestro reencuentro, el recuperar de pronto mi pasado, el recordar por un instante que tuve otra vida. Pero he sabido también enseguida que esa vida murió con quien era yo hace treinta años. Ahora tengo una vida distinta, nueva, que no quiero perder por nada del mundo. Lo siento...

También yo lo siento. Por un momento había querido experimentar amor y gratitud por este desconocido. Gratitud, sí, porque no nos abandonó a mi madre y a mí, porque sólo se trató de un accidente. Pero este extraño que apenas se parece a mi padre, al padre que yo recuerdo, tiene otro mundo, otras obligaciones que atender.

–Me alegro de que estés vivo y de que no nos abandonarás entonces –le digo.

–Yo también me alegro de haberte conocido, Ana. Ven a vernos cuando quieras [...]. La familia Ciudad Álvarez te recibirá con todo el afecto, pero nunca hablará de ese tal Manuel Miranda.

[...]

Me levanto, doy un beso a aquel hombre. Se lo doy también a su mujer. Y lentamente me voy sin despedirme de ellos.

1 ¿Cómo logra el autor comunicar los sentimientos de los tres personajes durante este encuentro? En particular, debe considerar, **en detalle**, los siguientes aspectos:

- lo intrigante del principio de la conversación
- el efecto de las revelaciones en Ana, su padre y Paula
- su reacción personal acerca de la decisión final del padre de Ana

Usted puede añadir cualquier otro comentario que le parezca pertinente.

[20]

BLANK PAGE

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge Assessment International Education Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cambridgeinternational.org after the live examination series.

Cambridge Assessment International Education is part of Cambridge Assessment. Cambridge Assessment is the brand name of the University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is a department of the University of Cambridge.